

EN EL ALMA

... Y todo vive en mí... pero ; quién sabe !
Entre la sombra, la conciencia mía
canta, con ideal melancolía,
no sé qué sueño misterioso y grave.

Por una estela de oro va la nave
rumbo hacia el horizonte en agonía,
y á lo lejos, nostálgica del día,
en el postrer fulgor se baña un ave.

Yo pongo en la remota lontananza
una piadosa y mística esperanza
como una ofrenda á mis delirios vagos,

y junto mis humanos desconsuelos
al dolor infinito de los cielos
y á la inmortal tristeza de los lagos.

Chapala, 1905.



EL POEMA DEL LAGO

A Jesús Valenzuela.



I

A UN ÁRBOL DEL CAMINO

¿Qué dice tu nervioso gesto de *Selva obscura*,
árbol vetusto y seco sin una verde rama?
Con cicatriz de hachazos y quemazón de llama,
como un espectro tiendes tu sombra en la llanura.

¿Qué dice, viejo inmóvil, tu fiera crispatura?
¡Tremendo y misterioso debe de ser tu drama!
Parece que te encoges, y al cielo que te infama
quieres lanzar tu grito de inmensa desventura.

Es trágico el profundo silencio de las cosas;
lo inanimado sufre dolencias pavorosas,
ignotos infortunios que no tienen consuelo;

porque la Vida es toda crueldad, y es inconsciente,
porque es la tierra á todo dolor indiferente,
y es impasible y muda la inmensidad del cielo.

II

PAISAJE MATINAL

¡ Qué soledad augusta ! ¡ Qué silencio tranquilo !
El lago, quieto, monorítmicamente canta,
y sobre el sauce, cuyas frondas me dan asilo,
un pájaro su débil cancioncita levanta.

En las perladas linfas, como una red de hilo
de cristal blanco, tiende, la luz que se abrillanta
con las ondulaciones, su claridad. Y un filo
de sol, oculto en una nube que se adelanta,

rompe, sereno y frágil, las aguas, á lo lejos.
En las violetas cumbres, tapices de reflejos
desgarran, al capricho, sus ocre bordaduras,

y una remota barca, despliega, puro y leve,
en el azul del aire, su triángulo de nieve,
que brilla bajo el hondo zafir de las alturas.

III

TARDE SERENA

Es un gran vidrio glauco, y es terso y transparente,
y copia, espejeante, la playa florecida,
con un matiz tan rico, tan claro, tan valiente,
que el agua da, á colores y á formas, nueva vida.

La sierra, al esfumino, se borra de allá enfrente,
como una nube incierta que al cielo va prendida,
y, voluptuosa y fresca, columpia la corriente
un haz de lirios muertos bajo la luz dormida.

El lago soñoliento no canta *sotto voce* ;
no tiembla. Vive en una tranquilidad que asombra.
Presto vendrá el crepúsculo con su oriental derroche ;
el lago, limpio y terso, como una verde alfombra,
espera á que lo agiten las alas de la noche,
ó, en tempestad, lo encrespen las manos de la sombra.

IV

PRIMER INTERMEDIO ROMÁNTICO

A una amiga lejana.

Es diáfano el crepúsculo. Parece
de joyante cristal. Abre en el cielo
su ágata luminosa ; y es un velo
en que el azul del lago desfallece.

En ámbares cloróticos decrece
la luz del sol ; y ya en el terciopelo
de la penumbra, como flor de hielo,
una pálida estrella se estremece.

Mientras las aves lentamente giran,
la sombra avanza que los oros merma,
y entre la cual las púrpuras espiran.

Yo dejo que mi espíritu se aduerma,
y me pongo á soñar en que me miran
tus ojos tristes de esmeralda enferma.

V

DÍA NUBLADO

El viento arruga y mueve pesadamente el lago
que se levanta en olas de obscura refulgencia.
El horizonte extiende su azul brumoso y vago,
lo mismo que las aguas su gris opalescencia.

Hay una nube inmóvil, con el perfil de un mago
medioeval, en la cumbre de la montaña. Herencia
de la noche lluviosa, cual iracundo amago,
la nube mancha un cielo de suave transparencia.

Una mañana fría de opaco claro-oscuro.
El sol, que las montañas pálidamente dora,
deja en el aire un tinte blanco, glacial y duro ;

y un árbol viejo, en medio de la calma infinita,
al borde de la margen, sobre el agua sonora,
parece un triste anciano que en su dolor medita.

VI

MEDIO DÍA

El agua está cual nunca de linda y de coqueta ;
no hay rayo que no juegue, no hay ola que no salte ;
de lejos, tiene rubios perfiles su silueta,
y azul es en la playa, con limpidez de esmalte.

Vestida está de fiesta ; no hay joya que le falte ;
las barcas, á su paso, le dejan una inquieta
cinta de plata virgen, para que así resalte
la luz en el radioso brocado de violeta.

Cerca, en el promontorio de musgos y basaltos,
un gran plumón de nubes se tiende y busca asilo :
al fondo, van las cumbres, en los celajes altos,

rompiendo el horizonte con su cortante filo,
y en el confín, que esplende, se funden los cobaltos
del cielo y las montañas, en un zafir tranquilo.

VII

EL BAÑO DEL CENTAURO

Chasquea el agua y salta el cristal hecho astillas,
y él se hunde ; y sólo flotan, del potro encabritado
la escultural cabeza de crines amarillas
y el torso del jinete, moreno y musculado.

Remuévense las ondas mordiendo las orillas,
con estremecimiento convulso y agitado,
y el animal y el hombre comienzan un airado
combate, en actitudes heroicas y sencillas.

Una risueña ninfa de carne roja y dura,
cabello lacio y rostro primitivo, se baña ;
las aguas, como un cíngulo, le ciñen la cintura ;

y ella ve sin pudores... y le palpita el seno
con el afán de darse, voluptuosa y huraña,
á las rudas caricias del Centauro moreno.

VIII

EL BUEY

Uncido á la carreta, va el buey grave y austero ;
y su ojo reproduce no el campo verde, como
lo vió Carducci, sino la inmensidad de plomo
del lago que finge una gran lámina de acero.

La arena de la playa le sirve de sendero,
y el sol, que está en lo alto del infinito domo,
unta sus resplandores en el sedero lomo
y clava su aureola sobre el testuz severo.

El animal camina con majestad estoica,
y ante la fuerza plástica de su figura heroica,
despiértase un recuerdo clásicamente ambiguo ;

que, á las evocaciones, es el buey melancólico,
en la hoja de *papyrus* exámetro bucólico,
y en el frontón del templo bajorrelieve antiguo.

IX

SEGUNDO INTERMEDIO ROMÁNTICO

A una onda.

Arrulla con tus líricas canciones,
onda terca que vienes de tan lejos
enjoyada de luces y reflejos,
arrulla mis postreras ilusiones.

La Juventud se va ; se van sus dones ;
del placer quedan los amargos dejos,
de la pasión los desencantos viejos,
y del dolor las tristes emociones.

Queda la vida, que el instinto afianza,
queda el recuerdo del amor perdido,
y queda el ideal que no se alcanza.

Tú, que cantando sueños has venido,
onda lírica, dame la Esperanza,
y si no puede ser... dame el Olvido.

X

PAISAJE SIN FIGURAS

El sauz es audaz ; dejó la orilla
y avanzó en la corriente que chispea
y en derredor del tronco cabrilla
bajo la luz del sol que tiembla y brilla.

Ligeramente impura y amarilla,
en el borde arenoso el agua ondea,
y en la remota extremidad clarea
con blancura de nieve sin mancilla.

El árbol, que se empapa en luces blondas,
deja caer, sensual y perezoso,
la móvil cabellera de sus frondas ;

y en el augusto y plácido reposo,
sobre el trémulo raso de las ondas

vuelca su verde limpio y luminoso

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

XI

LA HORA MÍSTICA

Se enciende el oleaje, como á la luz se enciende la leche de los ópalos, en fuegos repentinos ; y la onda turbia lumbres metálicas desprende si en su volar la rozan los pájaros marinos.

El sol, en desmayadas claridades descende, y empapa el horizonte de tonos ambarinos, rompe con lanzas de oro los *cúmulos*, y prende rubíes, de las velas en los flotantes linos.

Es la hora letárgica de la melancolía ; todo está mudo y triste. Ya va á apagarse el día ; dilúyese en la sombra cuanto en la tierra alumbra.

Sólo en la humilde iglesia, refugio de oraciones, lucen, como dos puntos rojizos y temblones, las llamas de dos cirios que pican la penumbra.

XII

NOCHE CLARA

Blanco de ensueño ; blanco de los polares días, blanco que fosforece, que las linfas estaña ; blanco en que se deshace la sombra en una extraña niebla azul y profunda que borra lejanías.

La ondulación es lenta, rayada con estrías de luz — maravillosa é inmensa telaraña, cuyo tejido frágil se rompe cuando baña al remo, la corriente de mudas ondas frías. —

Entonces, — ¡ qué prodigio ! — ya el remo que se sobre el lago salpica gotas de plata y nieve, [mueve] que marcan de los botes los caprichosos giros,

hasta que al fin, se pierden con su movable estela, en la remota bruma, — la azul y blanca tela que es polvo de diamantes en humo de zafiros. —

XIII

PUESTA DE SOL

Y fueron de la tarde las claras agonías :
el sol, un gran escudo de bronce repujado,
hundiéndose en los frisos del colosal nublado,
dió formas y relieves á raras fantasías.

Mas de improviso, el orto lanzó de sus umbrías
fuertes y cenicientas masas, un haz dorado ;
y el cielo, en un instante vivo y diafanizado,
se abrió en un prodigioso florón de pedrerías.

Los lilas del Ocaso se tornan oro mate ;
pero aun conserva el agua su policroma veste :
— sutiles gasas cremas en brocatel granate. —

Hay una gran ternura recóndita y agreste ;
y el lago, estremecido como una entraña, late
bajo la azul caricia del esplendor celeste.

XIV

TERCER INTERMEDIO ROMÁNTICO

Vidas inútiles.

Salpicadas de aljófares las sensuales corolas,
se abren, urnas de seda, bajo el claror del día ;
son lirios y nenúfares, son lotos amapolas,
que á flor de agua, en la margen, van sobre la onda fría.

Es un jardín flotante... ¡ Ah ! yo me inclinaría,
yo hundiera mis dos manos en las crujientes olas,
para cortar un cáliz... Pero es que vivo á solas,
no hay alma que me espere ni á quien le nombre mía.

Loto que yo arrancara, porque lleno de unciones,
durmiera entre las hojas de un libro de oraciones,
púdrete á flor de agua... ¡ Qué igual es nuestra suerte !

Yo floto en mi tristeza, que es honda y que no brilla,
en tanto que los vientos me arrancan de la orilla
con rumbo á las obscuras riberas de la muerte.

XV

LUCES Y CARNES

Rayos de sol en plenitud, esmaltan
el gris del lago, en claridades blondas,
y son insectos de cristal que saltan
sobre la turbia seda de las ondas.

En las vecinas márgenes exaltan
el verdor enfermizo de las frondas,
y de la sierra en el confín, cobaltan
las lejanías.

Junto á las redondas
redes, que están al sol, desnudos juegan
y á sus retozos cándidos se entregan,
dos niños en la arena de la orilla,

y la luz, de doradas palideces,
en aquellas oscuras desnudeces,
con maternales complacencias, brilla.

XVI

EL TRIUNFO DEL AZUL

El rosicler ardiente de la mañana, pinta
el lago, de una pálida sangre de rosas. Quietas
están las aguas, donde como una frágil cinta
la luz ondula y abre sus caprichosas grietas

de plata. Y, á lo lejos, en carmesí se entinta,
el cielo en que las cumbres recortan sus siluetas ;
las púrpuras se funden en vahos violetas,
y queda al fin del rojo, la claridad extinta.

Triunfa el azul en gloria ; triunfa el azul tramado
de argentos y de oros, como imperial brocado ;
es el azul profundo que baña de luz pura

el promontorio rígido y el lago que se enarca ;
y sólo, en lo distante, la vela de una barca
pone su dulce nota de virginal blancura.

XVII

VOCES EN LA SOMBRA

En el silencio triste de la noche que empieza,
se oye una voz que viene de lejos, de una mancha
distinta en las penumbras solemnes, de una lancha
que sobre el horizonte su mástil endereza.

Bronca es la voz, de un timbre de salvaje fiereza ;
mas al cruzar del lago por la sonora plancha,
quién sabe en qué misterios musicales, ensancha
la canción, su doliente y adorable tristeza.

Solloza humanos duelos la popular y ruda
canción, y los desgrana sobre la noche muda...
— son del dolor perenne, los viejos estribillos. —

Una alma primitiva cantando está un tormento ;
y es una voz que lleva por acompañamiento
el diálogo estridente de los insomnes grillos.

XVIII

ENVÍO

A tí, viejo poeta, con quien crucé yo un día,
gozoso é impaciente, los lagos del Ensueño ;
— tú eras robusto y grande, yo débil y pequeño,
mas tu barca de oro dió asilo á mi alegría.

Tu juventud ilusa fué hermana de la mía ;
tu empeño, noble y alto, fué amigo de mi empeño ;
hoy que es fronda de Otoño nuestro brote abrileno,
tu pena es camarada de mi melancolía. —

A tí va mi poema, vivido frente á frente
del agua y de los cielos, en una hora clemente
pasada en el regazo de la Naturaleza.

Va á despertar, si puede, dormidas añoranzas ;
á reenceder, si sabe, rescoldos de esperanzas,
y á divertir con sueños, tu plácida tristeza.

Dic. de 1906.



MADRIGALES